



Revivir el entono urbano sintiendo su patrimonio a través de nuestras costumbres.

Ana Sánchez Fúnez
E-mail: anasanfun@hotmail.com
UNIVERSIDAD DE JAÉN

Resumen

A lo largo de los tiempos los espacios urbanos han sido lugares de reuniones sociales donde la vivienda se ha extendido hasta sus calles formando parte de esta.

¿Qué está pasando actualmente con los adolescentes? ¿Es problema de la educación no haber inculcado los valores para respetar el Patrimonio? ¿Se está olvidando el sentido de lo urbano en nuestras relaciones sociales? o ¿la nueva etapa tecnológica está cambiando nuestras costumbres? En este artículo se va a hacer un leve planteamiento del problema actual que tienen los jóvenes con “El Vandalismo”. Se dejan expuestas las variables independientes del problema en cuestión como inicio para una investigación con más profundidad.

A través de un estudio de las costumbres sociales en los espacios urbanos, tanto andaluzas como de otros lugares, se pretende crear consciencia de que la ciudad es nuestro hábitat pero a mayor escala y que se debe de cuidar para poder preservar nuestro patrimonio.

Apoyándonos en el nuevo cambio que se está produciendo en la educación de las artes plásticas con la introducción de la cultura visual, se va a realizar una práctica para aprender a vivir el espacio urbano.

Palabras claves: adolescentes, educación, vandalismo, urbano y valores.

Abstract

Over time urban spaces are social meeting places where housing has spread to their streets as part of this.

What is currently happening with teens? Is the problem of education have not instilled the values to respect the heritage? Are we forgetting the meaning of the city in our social relations? or does the new stage technology is changing our habits? This article will make a slight approach to the current problem with young people with "Vandalism." Are left exposed the independent variables of the problem in question as a starting point for a deeper investigation.

Through a study of social customs in urban areas, both in Andalusia and elsewhere, is to create awareness that the city is our habitat, but on a larger scale and that should take care to preserve our heritage.

Relying on the new change that is occurring in the plastic arts education with the introduction of visual culture, it will make a practice to learn to live the urban space.

Keywords: adolescents, education, vandalism, urban and values.

Introducción

La mayor parte del tiempo de un adolescente está invertido en la educación, pasando la mayor parte del día en el colegio o realizando las tareas. Su tiempo libre, que es escaso, lo invierte en un nuevo concepto de diversión, las Nuevas Tecnologías, con lo que podemos llegar a la conclusión que cada vez es menor el tiempo que hacen uso social de la calle.

Desde no hace mucho tiempo cada vez es más frecuente encontrarnos a niños y adolescentes hipnotizados con las “maquinitas”, vemos como sus mayores buscan el ocio interaccionando con otras personas mientras que los niños están ausentes no hablan, no juega, no perciben ... se sumergen en sus juegos multimedia en los que solo se relaciona con personajes inventados que actúan según una programación que ha creado una persona.

No quiero entrar en los beneficios que pueden aportar en su desarrollo esta nueva forma de ocio, quiero que recapitemos en cómo va a influir estas actitudes o acciones en la formación de estas personas, ya que a nosotros se nos escapa de nuestro alcance porque ellos incluso con 2 años lo manejan mejor, ¿quién no ha visto a un niño de corta edad que controla mejor las aplicaciones de nuestro móvil y que sin saber escribir es capaz de buscar un video en youtube?

Tenemos que buscar que desde la educación formemos unos ciudadanos que apuesten por una visión de futuro en beneficio de la sociedad y para esto tenemos que hacer que los menores interactúen y sepan lo que es la sociedad.

Fundamentación

La adolescencia es la etapa en que el individuo define su identidad por lo que la función de educador en esta época es fundamental. Hay que inculcar ciertos valores que tendrán relevancia en la formación del individuo y que definirán su persona y sus acciones en la etapa adulta. Se entiende que “valor” es la convicción razonada de que algo es bueno o malo para llegar a ser humanos, afecta a las conductas de las personas configurando sus ideas y condicionando sus sentimientos (Navarro, 1997)

Jesús Navarro realiza un estudio en adolescentes de 13 y 14 años en el que obtiene una lista de los valores que consideran ellos los más importantes. Sitúa en primer lugar, dentro de un listado de 35, la amistad, el amor y la familia.

En el puesto 18 de la citada lista los adolescentes sitúan el “gamberrismo y el vandalismo”. Una destacada minoría de jóvenes considera que el vandalismo sea un concepto o aspiración atractiva que en el presente o en el futuro pueda ser consecuencia de pensamiento o acciones de forma relevante. Cabe destacar que a nivel

nacional mayorías de jóvenes justifican acciones violentas, opinión que suele ser compartida y en aumento por la población adulta.

El “ocio” se sitúa en el puesto 23. Junto con el cuidado del medio ambiente es un valor característico de nuestro país generado por nuestras costumbres.

Se concluye de estos datos que los dos valores más relacionados con el uso social del espacio urbano y la preservación del patrimonio, no están presentes en los adolescentes, pues a esta edad tienen otras prioridades.

¿En qué momento como educadores debemos de intervenir y dar prioridad a inculcar estos valores a nuestros alumnos?

Como ya hemos dicho anteriormente hoy en día debido a la nueva concepción de ocio y entretenimiento que están produciendo las nuevas tecnologías o quizás al poco tiempo libre que nos deja este ritmo acelerado de vida. Vemos la calle solo como un lugar de paso, a diferencia de nuestras costumbres. La calle siempre ha sido el lugar de reuniones, de juego, de mercado... ¿conciben nuestros jóvenes la calle como la hemos vivimos nosotros?

En la calle convive una gran diversidad de gente que van dejando sus huellas en el paisaje urbano, de una manera u otra. Pese a que el espacio urbanizado a veces constriñe, permite igualmente ajustes personalizados; adaptaciones marcadas por las viejas costumbres y/o por la introducción de elementos nuevos. Este marcaje, que permite señalar diferencias, a menudo sutilmente esbozadas a través de la escenografía de las tiendas, de los olores, colores, ruidos, etcétera.

Los distintos ocupantes de las calles a lo largo de la historia han dibujado su propia escenario dentro del ritmo general de este espacio; espacio que se puede considerar a la vez como contexto y producto de las relaciones sociales.

El patrimonio es una de las riquezas que poseemos. Nuestra historia y sus manifestaciones artísticas y culturales son el lenguaje que nos cuenta de dónde venimos, lo cual es básico para saber quiénes somos y a donde vamos.

No debemos de perder esta idea, si queremos que las generaciones futuras conserven el patrimonio debemos de inculcarles su significado y para ello debemos de hacerlo parte de nuestra vida cotidiana. Si nuestro patrimonio (artístico, cultural o natural) es consecuencia de las necesidades sociales del ciudadano a lo largo de los tiempos, sabemos que la educación ha sido consecuencia de una necesidad social por lo tanto no tiene sentido educar fuera del contexto patrimonial.

Siempre se ha hablado de educación de tiempo libre relacionándola con la educación ambiental basándose en la “pedagogía del ocio”. Se ha utilizado este estudio en las edades tempranas para convertirlo en ocio creador y no en ociosidad vacía, buscándole un sentido ético a estas actividades. Ha habido también muchas re-

flexiones sobre que la naturaleza ha servido de medio educador del tiempo libre.

La época contemporánea se ha caracterizado por una toma de conciencia del cuidado del medio ambiente consecuencia de un tiempo regido en nuestras sociedades por la industrialización, la concentración urbana y las nuevas formas de vida y de mentalidad que han generado esta toma de conciencia del deterioro del medio ambiente. Pero ¿hay conciencia del deterioro de nuestro patrimonio cultural o artístico con estas nuevas formas de vida?

Decroly dice que entre el niño y su entorno existe una relación que no se puede ignorar, pues de ella surgen sus necesidades y , en base a ellas, sus intereses.

Considerando estas premisas, nuestra ciudad y sus alrededores se convierten en una fuente de recursos y experiencias de gran riqueza histórico - artística y cultural, que favorecen el desarrollo de todas las capacidades propias de las personas.

Ha habido un cambio a lo largo de esta generación en el uso de calle, si hacemos un repaso sobre nuestra infancia podemos comprobar cómo nuestro ocio era en la calle y como interactuar con nuestros iguales era la base de nuestro juego.

Las plazas y calles formaban el escenario para la realización de nuestros juegos, los troncos de dos árboles se convertían en una portería y el banco en un coche donde llevábamos a nuestros pasajeros de viaje, mientras íbamos superando los obstáculos que nos encontrábamos por la carretera. Los juegos dejaban volar la imaginación y hacían que esos elementos urbanos los sintiéramos de nuestra propiedad y cuidábamos para que al día siguiente estuvieran allí para poder retomar el juego.

El paso del tiempo y el cambio de las costumbres sociales están convirtiendo el espacio urbano en escaparates del consumismo en el que solo algunos artistas lo usan como escenario de sus obras, pero realmente es un uso programado. Antigüamente antes de la aparición de las nuevas tecnologías nos desplazábamos a ver una exposición de fotografía ya que no la podíamos encontrar por internet.

El problema no considero que este sólo en la educación muchas veces los organismos públicos nos confunden a la hora de revivir tradiciones populares. Un ejemplo son los mercados medievales que temporalmente se exponen en nuestras ciudades, simplemente buscan un fin económico, están más enfocados al consumo de las personas que a rescatar el tipo de vida que teníamos en esa época. Nos ofertan una amplia gama de productos con poco rigor histórico pero con alto contenido consumista por ejemplo se venden patatas asadas en una supuesta época medieval cuando estas procedían de América después de la conquista de los Reyes Católicos.

La solución de esta problemática respecto a la falta de conciencia en el cuida-

do del espacio urbano y del patrimonio de los adolescentes es con la introducción en el curriculum de la cultura visual. Cuando el adolescente va conformando su identidad a partir de las artes visuales, interacciona con el contexto a raíz de la percepción y la creatividad para crear una consciencia social con carácter local, tradicional y popular.

Desarrollo.

Se propone una práctica en la que el alumno sea capaz de percibir y sentir el espacio urbano como la extensión de su casa, que sea capaz de disfrutarlo y cuidarlo como si fuera de su propiedad.

Que el alumno pueda ser capaz de reconocer en la calle entornos cotidianos de su vivienda y si para ello tiene que llevarse el mobiliario de esta pues que lo haga. Esperar la llegada del autobús sentado en un sofá, jugar al ping pong en un solar abandonado o quizás trasladar a la plaza de la Catedral de Granada el césped de tu jardín para sentarte y jugar a su consola ayude a ver los lugares que son de paso a percibirlos desde otra mirada.

Por lo que se realizan prácticas de percepción y documentación donde a través del estudio de nuestras costumbres cada alumno llevara a clase anécdotas y relatos de sus abuelos, tíos y vecinos en las que la calle y las actividades en la calle sean las protagonistas.

Se realizarían algunas sesiones en las que por ejemplo la abuela de un alumno contara en clase como antiguamente cuando no había lavadoras se reunían las mujeres en los ríos o arroyos para lavar la ropa y como eso se convertía en una práctica social cotidiana. Después por un día probaríamos a llevar lavadoras a este antiguo lavadero (en el que en la actualidad tendrá otro uso) y observaríamos como los vecinos realizan esta práctica e interaccionan entre sí.

Otra práctica podría consistir en observar otras culturas como la japonesa en la que en vez de hacer ejercicio en lugares cerrados como hacemos aquí, lo llevan al exterior convirtiendo un parque en un gimnasio. Llevaríamos mobiliario interior relacionado con juegos y deportes, como unas canastas de baloncesto en un solar abandonado para que entienda que el espacio se puede seguir usando y la importancia de interaccionar con el entorno urbano.

Cuando se vaya a realizar una exposición que cuente algo de un lugar, los alumnos deben trasladarse a ese lugar para exponerlo y así el que vaya a visitarlo entenderá mejor el contexto de dicha exposición o a la hora de realizar proyecciones o escenografías en plazas y parques convirtiendo estos lugares en cines o teatros donde el entorno urbano vuelva a recuperar el protagonismo que está perdiendo.

Conclusión.

Como me dijeron una vez “hasta que no se interioriza no se puede expresar”, creo que esto es lo que está pasando con nuestra juventud no ha interiorizado ni vivido la calle, no están interaccionado socialmente con sus iguales en el espacio público ni lo están disfrutando como cierto día lo disfrutamos nosotros, por lo que no son capaces de cuidarlo y respetarlo.

Por esta razón creo que quizás a través de prácticas determinadas en la educación plástica se puedan enseñar determinados valores que hoy en día se han perdido y así poder volver a vivir la calle desde la niñez.

Para aprender a respetar el espacio urbano debemos de sentirlo nuestro, conocer su historia y su uso. Por ejemplo sentir una plaza como el salón de tu casa a través de prácticas extremas, como trasladar hasta allí el sofá para ver la tele, puede crear conciencia de lo importante que es mantener nuestro patrimonio dándole un uso correcto.

Referencias bibliográficas

- Martínez, Anastasio (2005). Los valores de la Naturaleza en la Historia de la Educación desde la óptica de la Educación en el tiempo libre *Revista complutense de Educación*, Vol. 4 (1), p.119-143, Ed: Universidad Complutense. Madrid
- Freedman, Kerry (Abril, 2002). Cultura Visual e Identidad. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 312, p. 59-61.
- Navarro Egea, Jesús (1997). Adolescencia y valores. *Revista electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 1 (0), 7 págs. Disponible en: http://aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1224238594.pdf